

## Entre la doctrina católica y las ideas de progreso. La impronta moderna del misionero capuchino bávaro Sigifredo de Frauenhäusl en la Araucanía (1905-1923)

### Between catholic doctrine and ideas of progress. The modern imprint of the bavarian capuchin missionary Sigifredo de Frauenhäusl in Araucania (1905-1923)

### Entre a doutrina católica e as ideias de progresso. A impressão moderna do missionário capuchinho bávaro Sigifredo de Frauenhäusl na Araucanía (1905-1923)

**Mario Fabregat Peredo**  
Universidad de La Frontera  
Temuco, Chile  
mario.fabregat@ufrontera.cl  
[ORCID](https://orcid.org/0000-0002-2369-2869) [0000-0002-2369-2869](https://orcid.org/0000-0002-2369-2869)

**Recibido:** 2 de mayo de 2024  
**Aceptado:** 11 de octubre de 2024  
**Publicado:** 21 de junio de 2025

**Artículo Científico.** El presente artículo de investigación ha sido financiado por la Universidad de La Frontera Proyecto DI23-0054, 2023-2025. Se agradece el rol como Ayudante de Investigación de Sergio Vargas Barrera estudiante de pregrado de la Universidad de La Frontera. También se agradece a ANID, FONDECYT REGULAR N.º 1241540 (2024-2027) del cual el autor es Investigador Responsable.

**Cómo citar:** Fabregat, Mario, « Entre la doctrina católica y las ideas de progreso. La impronta moderna del misionero capuchinos bávaro Sigifredo de Frauenhäusl en la araucanía (1905-1923)». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 29, n° 1, 2025, pp. 58-93. <https://doi.org/10.35588/qvmg7e46>



**Resumen:** Este artículo tiene por objetivo identificar expresiones del pensamiento moderno y el probable manejo de algunas teorías científicas de los misioneros capuchinos bávaros en La Araucanía a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Nos enfocaremos en el misionero Sigifredo de Frauenhäusl, quien se desempeñó en la Misión de San Sebastián de Panguipulli, en la provincia de Valdivia. Se revisó documentación como cartas y crónicas misionales escritas por él entre los años 1905 y 1923. Se concluye que en Sigifredo se logra observar una mentalidad inserta dentro de los patrones de la modernidad y la idea de progreso, asunto que no oblitera su profunda vocación misional. Se aprecian manifestaciones asociadas a la valoración de la medicina occidental, las potencialidades de la naturaleza y el impacto social de la prensa.

**Palabras clave:** Sigifredo de Frauenhäusl; misionero capuchino bávaro; modernidad; ciencia; progreso; La Araucanía

**Abstract:** This paper has the objective of identify expressions of modern thought and the probable handling of some scientific theories by the Bavarian Capuchin missionaries in Araucania at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century. It focuses on the missionary Sigifredo de Frauenhäusl, who served in the Mission of San Sebastián de Panguipulli, in the province of Valdivia. Documentation —such as letters and missionary chronicles— written by him between the years 1905 and 1923 was reviewed. It is concluded that in Sigifredo one observes a mentality embedded within the patterns of modernity and the idea of progress, a stance that does not obscure his deep missionary vocation. Manifestations associated with the appreciation of Western medicine, the potential of nature and the social impact of the press can be seen.

**Keywords:** Sigifredo de Frauenhäusl; bavarian capuchin missionary; modernity; science; progress; La Araucania

**Resumo:** Este artigo tem como objetivo identificar expressões do pensamento moderno e o provável manejo de algumas teorias científicas pelos missionários capuchinhos bávaros na Araucanía no final do século XIX e início do século XX. Concentra-se no missionário Sigifredo de Frauenhäusl, que serviu na Missão de San Sebastián de Panguipulli, na província de Valdivia. Foram analisados documentos como cartas e crônicas missionárias escritas por ele entre os anos de 1905 e 1923. Conclui-se que em Si-

gifredo observa-se uma mentalidade inserida nos padrões da modernidade e na ideia de progresso, fato que não obsta sua profunda vocação missionária. Observam-se manifestações associadas à valorização da medicina ocidental, ao potencial da natureza e ao impacto social da imprensa.

**Palavras-chave:** Sigifredo de Frauenhäusl; missionário capuchinho bávaro; modernidade; ciência; progresso; La Araucanía

## 1. Introducción

El principal objetivo de este artículo es identificar manifestaciones del pensamiento moderno y, eventualmente, el manejo de ciertos saberes científicos de los misioneros capuchinos bávaros en la Frontera o Araucanía. Los misioneros desembarcaron en la región el año 1895 y sus labores fueron visibles hasta mediados del siglo XX en el territorio comprendido entre la provincia de Cautín y el norte de la provincia de Valdivia. Este accionar se enmarcó dentro de la llamada “ocupación” de La Araucanía por parte del Estado chileno, acaecida con posterioridad al control militar definitivo ocurrido en 1883. La labor de asimilación cultural y chilenización en la región fue encargada por los gobiernos a los misioneros bávaros, entre otros. Nuestro análisis se centra en el padre Sigifredo de Frauenhäusl, quien se desempeñó en la Misión de San Sebastián de Panguipulli, provincia de Valdivia, fundada por el padre Burcardo María de Rottingen en 1903. Desde Panguipulli Frauenhäusl escribió, en 1905, un conjunto de cartas a diversos destinatarios: autoridades políticas y religiosas, personajes de la vida local, redactores y directores de la prensa escrita. La temática central es la denuncia contra colonos o propietarios de tierras que maltrataban a la población mapuche que se había transformado en un obstáculo para sus intereses. Este maltrato incluyó la quema de siembras y viviendas, la espoliación de sus tierras y el asesinato.

También existen escritos de Sigifredo que corresponden a Crónicas sobre la Misión de Panguipulli y otros textos que aparecen en informes de la congregación. Para nuestro sujeto de análisis las

fuentes que utilizaremos son las cartas que el padre Sigifredo escribió en la Misión de Panguipulli durante el año 1905, publicadas por Gabriel Pozo Menares en el libro *Explotación y violación de los derechos humanos en territorio mapuche. Cartas del padre Sigifredo, Misión de Panguipulli, año 1905*. Sin embargo, nos centraremos en el manuscrito original del padre Sigifredo el cual se encuentra digitalizado en el sitio Memoria Chilena. También rescataremos fuentes primarias contenidas en el libro *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*, editado por Carmen Arellano, Hermann Holzbauer y Roswitha Kramer. En dicha obra se reproducen algunas “Crónicas” sobre la Misión de Panguipulli realizadas por Frauenhäusl, mientras que otros escritos dirigidos muchas veces a la jerarquía capuchina aparecen con el nombre de “Extractos”. Las “Crónicas” y “Extractos” fueron utilizados para cubrir la labor del padre Sigifredo posterior al año 1905. En nuestro análisis trataremos de identificar, por un lado, aquellas ideas permeadas por las prácticas científicas de la época, y por otro, la cercanía o vinculación con la cosmovisión del progreso y la modernidad. Para esto hemos seleccionado tres ámbitos o dimensiones para analizar: Medicina; Fotografía y Prensa; y Utilidad del medio natural. Estos escritos cubren el periodo entre los años 1905 y 1923.

Conceptual e históricamente entenderemos la modernidad como aquella matriz interpretativa de la realidad basada en las distintas formas de racionalidad que, articuladas orgánicamente, generaron una epistemología —a partir del siglo XIX— que decantó en la ciencia, el positivismo y la novedad tecnológica, y que se utilizaron para darle eficacia a los objetivos de desarrollo material concebidos como sinónimo de progreso (Oyarzún).

Los misioneros capuchinos formaron parte del proceso de modernización y estatalidad de La Araucanía, entendido como su institucionalización y la ocupación del territorio con población mestiza y colonos extranjeros. A la población mapuche, se decía, se la debía rescatar de la barbarie. Bajo ese régimen de historicidad se justificó la ocupación en términos morales. Este aspecto abre una perspectiva de análisis respecto a las teorías sobre el progreso y los paradigmas que lo sustentaron. Aunque la labor evangelizadora se entendió como la más propia de los misioneros, la llamada transfor-

mación cultural de la población mapuche implicó la escolarización y la introducción de costumbres que se alinearan con los preceptos de la modernidad.

La evolución histórica producida por la ocupación introdujo profundas transformaciones en la población mapuche al reproducir los estereotipos y patrones de dominio socio-cultural y político “señorial” que ejercieron las élites del valle central, situación que se extendió a los nuevos ocupantes mestizos y blancos en La Araucanía (Marimán, “La geoestrategia” 51). El conjunto de prácticas, las nuevas y “buenas maneras” y formas de vivir (Santana 10) —como la cristianización que abogó por una nueva conciencia del ser “inexistente en el mundo indígena” (Lemlij y Millones 17-18)— apuntaban a la introyección de un deber ser normativo al servicio de la nación política proyectada desde la capital (Pinto, *La formación*). Lo anterior fue gestionado desde el Estado mediante el discurso de la homogeneidad identitaria que forzó la realidad “ficcionalizándola” en base a los intereses y criterios de los dominadores (Mbembe). La particularidad de la patria que reunía a la sociedad borrando las diferencias étnicas, nació, a su vez, al alero del modelo global eurocéntrico que pregonaba la utopía modernizante y progresista (Leyton). De allí el interés por los inmigrantes extranjeros que en 1882 llevó al Estado a crear la Agencia General de Inmigración y Colonización de Chile, con sede en Europa, con el objetivo de reclutarlos y en 1883 la Inspección General de Tierras y Colonización que, hasta 1888, fue administrada por los intereses latifundistas de la Sociedad Nacional de Agricultura (Órdenes 131). Frente a este arrollador avance, los indígenas fueron forzados a la asimilación (Aguirre y Mondaca). De todas maneras, lograron coexistir “conflictivamente” con el modelo de desarrollo capitalista para el cual la propiedad territorial era esencial (Marimán, “Castas, etnoclases”).

En este escenario de transformaciones históricas, los padres capuchinos colaboraron con la asimilación de los indígenas. Sin embargo, por ningún motivo es posible desconocer su labor de defensa que los llevó a denunciar a colonos chilenos y extranjeros, e incluso al mismo Estado. Como asimiladores y defensores, las acciones de los misioneros evidenciaron los cambios que ellos mismos experimentaron en el marco de la secularización de la sociedad.

Uno de esos cambios se debió a la penetración de los paradigmas modernizadores que en este trabajo pretendemos revisar.

## 2. Metodología

Desde una perspectiva historiográfica relacionada con la construcción del Estado en áreas periféricas, nos interesa investigar la labor misional capuchina bávara en La Araucanía. El trabajo se posiciona dentro de una historia regional y de conflictos fronterizos. Entendemos la frontera como el territorio de encuentro, tolerante o violento, entre distintas sociedades con diferentes grados de desarrollo (Pinto; Turner). Metodológicamente, utilizaremos el análisis longitudinal de proceso histórico situado, es decir, el fenómeno a investigar quedará circunscrito al misionero capuchino bávaro Sigifredo de Frauenhäusl, a partir del análisis de las fuentes escritas, integradas por Cartas, Crónicas y Extractos, recopiladas en el libro editado por Arellano, Holzbauer y Kramer, y por el manuscrito reproducido en Memoria Chilena.

La estrategia de trabajo consiste en aislar en el texto documental los aspectos que tributan a dimensiones, temas, ideas y conceptos vinculados con el paradigma de la modernidad y el progreso. En ese sentido interpretamos el pensamiento de Sigifredo en la línea de lo secular sin desligarlo de su fe y las posibles contradicciones, e incluso desilusiones, en cuanto al futuro de la humanidad y, en particular, al destino de los indígenas que defendió con ahínco.

## 3. Discusión

### 3.1 Contexto de ocupación

El proceso de ocupación de la Frontera fue llevado a cabo con distintos ritmos por el Estado chileno, desde la segunda mitad del siglo XIX. Ya el concepto de ocupación y no el de conquista entrega luces respecto de la visión estatal sobre el territorio, en el entendido que no había que conquistar nada porque era territorio chileno y, por

lo tanto, de ahí en adelante solo quedaba ocuparlo. De esto último también se desprende la idea de un espacio vacío, desperdiciado, echado a su suerte, habitado por una etnia primitiva sin destino que interrumpía la expansión económica y territorial (Chihuailaf 1-2). El fenómeno de la republicanización del territorio implicó la construcción de un Estado-nación que tuviera continuidad territorial, excluyendo el pacto colonial que respetó la autonomía del pueblo mapuche. Se pretendía instalar en el “sentido común la idea de la homogeneidad” étnica. (Canales y Cabrera 205). Para la “república pensada” y la lógica estatal, era inconcebible la existencia de lo que llamó un “país independiente” dentro del territorio considerado nacional. El Estado procedió a utilizar todo el poder del que disponía para arrasar con las diferencias regionales, culturales y étnicas (Bernand; Lara 182; Pinto 21).

Por eso, a partir de la década de 1860, fueron desplazadas a la región distintas formas de intervención, como “expediciones de guerra”, creación de centros urbanos, “inmigración”, construcción de ferrocarriles y telégrafos, “construcción de escuelas fiscales y misionales”, instalación de funcionarios civiles y militares, transformando el antiguo territorio en un espacio disponible para los criollos chilenos que ideológicamente habían madurado la idea del “discurso contra la barbarie” (Pinto, *La formación*; Errázuriz 97; Pinto *Frontera* 19; Pérez; Pairicán 22-274). Con el afán de lograr la cristalización del Estado-nación se propició un “monoculturalismo” que debía actuar como “símbolo unificador” (McEvoy 307; Bernard; Bohoslavsky y Soprano). Para ello, entre otras cosas, era vital la desarticulación forzada del territorio mapuche y la promoción de inmigración europea como elemento “regenerador” de la población (Pérez 236; Marimán 51; Pinto, *La formación*; Chihuailaf 8; Pinto, “Identidad nacional” 537; Guevara ; Manquilef; Verniory).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la primera etapa del dominio político de La Araucanía se inició con la creación, en 1852, de la Provincia de Arauco (entre los ríos Bío-Bío y Toltén) junto con la promulgación de leyes que permitieron la venta y expropiación de parte del territorio. La resistencia mapuche fue sofocada militarmente en 1883. En retribución a los esfuerzos por la patria se recompensó con terrenos de la región “a quienes habían servido a la nación”

tanto en la “pacificación” de La Araucanía como en la Guerra del Pacífico. Entre 1873 y 1915, se llegaron a rematar 1.213.816 hectáreas en las provincias de Malleco y Cautín, más del doble de las tierras asignadas a los mapuches, a quienes se les organizó en reducciones. En el periodo reduccional, entre 1883 y 1929, se asignaron aproximadamente tres mil “Títulos de Merced” otorgados por una “Comisión Radicadora”, abarcando medio millón de hectáreas, en un contexto demográfico en que, según el Censo de 1907, la población mapuche alcanzaba a 101.118 personas (Almonacid 9-11-12-14; Ferrando 504; Chihuailaf 9; Comisión Central del Censo 1313-1314).

Para el Estado, además del dominio territorial, era imprescindible el control poblacional, lo que implicó implementar una “lucha cultural contra los mapuches” para poder “disciplinarlos” y forzarlos a la “asimilación”, principalmente, a través de la evangelización para luego incorporar la educación, debido, sobre todo, a la presión de los padres capuchinos. La estrategia de las misiones religiosas durante la primera mitad del siglo XIX fue la única en hacerse cargo de este primer ámbito mediante la celebración de contratos: franciscanos a partir de 1837 y capuchinos desde 1849 (Canales 3; Pino 18; Pinto, *La formación* 203; Fabregat, “Los médicos” 273; Fabregat, “Procedimientos” 209; Mansilla et al. 222).

### 3.2 Misioneros capuchinos bávaros en La Araucanía

El proceso de misionalización de los capuchinos bávaros se llevó a cabo dentro del dispositivo iglesia-escuela-internado. En 1849 llegaron los primeros frailes capuchinos —italianos— a la región, fundando las misiones de Bajo Imperial (Puerto Saavedra), 1850; Queule, 1854; Convento de Concepción, 1855; Toltén, 1860; Rahue, 1863; Puralón, 1874; Boroa, 1883; y Villarrica, 1899 (Pinto et al. 95-96). Fueron sucedidos por los capuchinos españoles. Sin embargo, fueron los capuchinos bávaros los que realizaron la actividad más intensa y sistemática con la población mapuche, desde su arribo en 1895. Burcardo María de Rottingen quedó a cargo de la Prefectura de la Araucanía entre 1900 y 1925. Refundaron las misiones de Villarrica (1899), Padre Las Casas (1900), Panguipulli (1903), Coñaripe (1910),



Lonquinmay (1910), y Llaima y Cunco (1910). Había internados en Padre Las Casas, Boroa, Vilcún, Cunco, Toltén, Villarrica, Purulón (Lanco). Hacia 1920 contaban con 38 escuelas, 12 iglesias y 17 capillas, a las que asistían 3.000 niños, en su mayoría mapuches. Y, hacia 1930, los internados habían aumentado a 15, los que junto a las 63 escuelas tenían una matrícula de aproximadamente 5.000 niños. En las escuelas misionales había mapas de Chile y símbolos patrios, evidencia del proceso de “construcción de ciudadanos de acuerdo a las orientaciones” del Estado (Azócar 63; Mansilla et al.).

Es importante señalar que en Chile la corriente misional de la época no se restringió a los capuchinos, lo que muestra una estrategia estatal con un patrón claro. En paralelo a los capuchinos llegaron los misioneros anglicanos con el Reverendo Carlos A. Sadleir (1895), constituyéndose en la primera Iglesia protestante entre los mapuches. La Misión Araucana, integrante de la South American Missionary Society (SAMS), se estableció en Maquehue y Cholchol —departamento de Temuco— creando dispensarios y escuelas misionales que atendían a estudiantes mapuches y chilenos, llegando a tener cuatro escuelas con internado femenino y masculino. La enseñanza inculcaba el respeto, el deber a la patria y advertía sobre las nefastas consecuencias del alcohol. Uno de los misioneros, Guillermo Wilson, abrió una dispensaría en Cholchol y se le identificó como pastor y médico que realizaba operaciones, antecedente similar al de algunos capuchinos bávaros y que, tal vez, entrega un patrón respecto a la aplicación de saberes científicos (Foerster 15-16-21).

En los planos diseñados por los capuchinos para levantar las instalaciones materiales, en primer lugar aparecía la iglesia y en torno a ella, como un eje axial, la escuela, el internado, la lavandería, la cocina, el taller, la huerta y un espacio para los animales. En varias fotografías la misión aparece como una pequeña ciudad, como un hito urbano en medio de la naturaleza no intervenida. La misión planificaba la organización racional del espacio. Y, en términos educativos, la élite chilena admiraba la ciencia pedagógica alemana: la de Baviera se haría cargo de la escuela rural y la de Prusia de la escuela urbana (Mansilla et al., “Entre la voluntad” 32).

Aparte de la intervención educacional y evangelizadora de los capuchinos bávaros, también desplegaron su influencia en la ense-

ñanza moral-conductual y en el ámbito higiénico-sanitario. En el primer caso luchaban por modificar costumbres y hábitos. La labor en los talleres ubicados dentro de las misiones y los trabajos de tipografía, sastrería, carpintería, zapatería, mueblería y vestuario, contribuían a dicho objetivo. Tras esto también latía el genuino interés por dotar al indígena de herramientas de subsistencia que le proporcionaran autonomía económica y dignidad social. Según algunos autores el modelo educativo capuchino tenía marcados “rasgos” del militarismo moderno evidenciados en la “utilización de uniformes” dados de baja por el ejército, la manera de formar a los niños, los tipos de “castigos”, las “marchas” y los ejercicios (Mansilla y Rivera). Estas prácticas confluían y se enlazaban con la dimensión higiénico-sanitaria que apuntaba, principalmente, a desinstalar costumbres como la medicina de las machis a cambio de la medicina occidental. Todo esto es bastante discutible y necesita ser tratado con mayor detención en futuras investigaciones<sup>1</sup>.

### 3.3 Algunas características culturales de los misioneros capuchinos bávaros

Sobre algunas características de los capuchinos bávaros que podrían vincularlos con ideas científicas, se ha señalado que habrían promovido “ideas y visiones de mundo basadas” en la “realidad europea” liberal, con una impronta modernizante que los llevó a cultivar la “indagación científica” y a tener un “posicionamiento” ideológico “positivista” (Olate et al. 134; Flores y Azócar 71; Hoth; Menard y Pavez). Como evidencias concretas de esta cosmovisión se exhiben los diversos estudios de carácter histórico, etnográfico, geográfico, médico, botánico y antropológico que realizaron de la población mapuche, y de gramática y lingüística para el estudio científico del *mapuzungun*.

Destaca en esta materia fray Félix de Augusta quien entabló relaciones con el lingüista e investigador alemán Rodolfo Lenz, con quien mantuvo un contacto epistolar entre 1910 y 1914. Le manifestó

---

1 Gran parte de los matices que se expresan en esta investigación respecto a la labor de los misioneros capuchinos bávaros en La Araucanía se explican por las conversaciones con el padre-misionero Othmar Noggler, realizadas en Altötting, Alemania, el 3 de octubre del año 2024.

que para mejorar el estudio que realizaba sobre la lengua mapuche debía empeñarse en aplicar “medidas científicas” y que se cuidaría de no enviar sus trabajos a la *Revista Católica* por el temor de recibir una “dura reseña” en señal de rechazo, al igual que un anterior trabajo de Lenz. También le contaba sobre un “viaje botánico” que emprendería por La Araucanía para recolectar e identificar algunas plantas (Scholz y Soltmann), confirmando el interés de los frailes por el medio natural, que los llevó a coleccionar aves y mamíferos de la región, que luego fueron embalsamados —no sabemos si por ellos mismos— pero que dieron cuenta de la técnica taxidermista y que exhibieron en la Exposición de la Misión Indígena de Altötting, Alemania, en 1910. (Azócar et al. 226). Es posible discutir parte de estos argumentos porque no existen antecedentes muy claros que sustenten este pretendido cientificismo debido a que tampoco existen mayores estudios históricos sobre el “discurso de los misioneros” y sus saberes (Ancán 72).

La Europa del siglo XIX, desde donde ellos mismos provenían, vivía un contexto histórico de avance y legitimación social del saber científico y el rol que, por ejemplo, tuvieron las teorías racistas y evolucionistas en la construcción del entramado ideológico que discriminó entre sociedades civilizadas y salvajes (Salessi; Vigarello; Durán; López). En el caso de los capuchinos bávaros de alguna manera su convencimiento de que la “raza” mapuche inexorablemente desaparecería— por ocaso, exterminio o asimilación— fue tributario, en parte, de estas concepciones (De Augusta; De Pamplona; De Frauenhäusl; Moesbach). A pesar de eso, las teorías que afirmaban la superioridad del hombre blanco y su potencia expansionista fueron recibidas de manera crítica por algunos misioneros. Jerónimo de Amberga (1866-1952), llegado a Chile en 1902, rebatió el racismo que el araucanista Tomás Guevara manifestó en la obra *Psicología del pueblo mapuche* (1908), tildándolos de inferiores. Y en un hecho que da cuenta del bagaje intelectual de Amberga, alude a las inconsistencias teóricas del racismo del autor francés Edmond Demolins, aparecidas en *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons* del año 1899 (Amberga).

También es cierto que durante el siglo XIX la Iglesia Católica rechazó algunas teorías científicas biologicistas como el evolucionismo.

nismo o, en el caso de Chile, disputó con el Estado la educación de la sociedad o la atención de los enfermos, mediante la caridad frente a la profesionalización de los servicios (Ponce de León et al.). Probablemente la evangelización del indígena fue vista por los misioneros como progreso social, pero con críticas a la economía capitalista que los deshumanizaba (De Augusta; Moesbach).

Aunque tampoco prueban necesariamente su adscripción a teorías científicas como el higienismo o la corriente sanitaria de la medicina moderna, otros antecedentes podrían evidenciar alguna cercanía al respecto. Dentro de los más importantes misioneros había dos dedicados a la medicina, Félix de Augusta, que era “médico cirujano” de profesión, y Tadeo Wiessent, “renombrado higienista hidroterápico” que aplicó el sistema llamado “Kneipp”; mientras que otros frailes reconocieron el valor de las “medicinas científicamente probadas” y la “medicina del cuerpo” para combatir la medicina de las machis (Citarella; Scholz y Soltmann 471, Mansilla y Quilaqueo 741, De Pamplona 202-387; Flores y Azócar).

Por otro lado, los capuchinos bávaros fueron pioneros en la utilización de artefactos y máquinas modernas, como la incorporación de la cámara fotográfica para registrar su labor misional y obtener recursos; la introducción de los primeros motores a gas en los talleres de carpintería; y la utilización de elementos como el “fonógrafo” para sus trabajos de recopilación de la lengua mapuche. Al mismo tiempo, enseñaron a los niños “horticultura” y “arboricultura” para que fueran capaces de desarrollar una agricultura, según decían, con procedimientos “modernos y racionales” (Mansilla et. al, “Entre la voluntad”; De Pamplona). Son algunas de estas características las que intentaremos identificar a partir de los escritos de Sigifredo de Frauenhäusl, para lo cual hemos seleccionado tres dimensiones: 1. La Medicina occidental; 2. Fotografía y Prensa; y 3. Utilidad del medio natural.

## 4. Resultados

### 4.1. La medicina occidental

Sigifredo de Schneider Frauenhäusl, nació el 19 de septiembre de 1868 en el poblado de Frauenhäusl con el nombre de Aloisio Schneider. Obtuvo el título de bachiller “con honores en el Real Liceo de Burghausen de Baviera en 1891” y luego realizó sus estudios de filosofía, Derecho canónico y teología en la Universidad Episcopal de Filosofía y Teología de Eichstätt y se ordenó sacerdote el año 1895 (Nogler 154-155). Llegó a Chile el 29 de noviembre de 1896, al poco tiempo refundó la misión de Villarrica (1899-1903), fundó la de Coñaripe (1908) y fue párroco de San Sebastián de Panguipulli entre 1903 y 1950. Murió en San José de la Mariquina en 1954. Su vida en Alemania transcurrió en medio de un gran cambio histórico con el advenimiento del Segundo Imperio (1870), lo que a su vez dio origen a una lucha cultural, entre 1871-1891, la *kulturkampf*, entre la Iglesia Católica que era minoría con el Estado protestante.

Existen algunos antecedentes que permiten advertir la conexión del padre Sigifredo con el conocimiento científico. Durante su desempeño como párroco de la Misión de Panguipulli se observa en él una conducta que sirvió de puente, de facilitador entre diversos investigadores y la población mapuche. En febrero 1907 llegaron a la misión los doctores Víctor Körner y Teodoro Muhm (“Crónica” 330). En enero de 1909 el padre Félix de Augusta llegó a estudiar el idioma de los indígenas que dio origen a *Lecturas araucanas* donde Sigifredo colaboró. En el mes de febrero del mismo año llegaron dos profesores del Instituto Pedagógico de Santiago, el Dr. Guillermo Mann y Gaspar Moll, para estudiar las razas indígenas. Sigifredo relata que el primero traía instrumentos para medir “las capacidades intelectuales de los indígenas”, probablemente vinculados a la craneometría (“Crónica” 391.) En 1915 recibió a Sergio Geiman, profesor del Museo Etnográfico de la Academia de Petrogrado de Rusia (“Crónica” 360). En 1917 recibió al padre Martín Gusinde quien fue para hacer estudios etnológicos y que coincide con la fecha de los realizados con población Selk’nam (“Crónica” 364). En 1919 llegó Tiburcio Bisquert,

Director de la Quinta Normal (“Crónica” 367) y en 1946 la etnóloga y religiosa americana, Inez Hilger (Noggler 175).

En cuanto a las ceremonias de sanación de los indígenas, Sigifredo las contempla con cierta extrañeza, asunto que no reviste por sí mismo una acción de rechazo y que podría reflejar la natural distancia cultural. En una de sus propias experiencias curativas en Panguipulli dice que el hermano Tiemo hacía de dentista y sacaba “dientes a destajo”, mientras que él se dedicaba a repartir “remedios a los enfermos” (“Crónica” 355).

En 1913, Sigifredo informó acerca de la muerte de un célebre machi, Julián Nahuel, residente en Puyumen a orillas del lago Panguipulli. Cuenta que le compró a la mujer de este “todos los útiles que solía ocupar en sus machitunes: 2 cajas, un cacho y las piedras con que sobaba los cuerpos de los enfermos”, piezas que entregó al padre Prefecto para ser enviados al museo de la Orden en Baviera (“Crónica” 353). En cierta forma Sigifredo reificó estos objetos sagrados y los transformó en piezas exóticas de importancia etnográfica. Contrastaban con parte de los bienes de la casa de la misión entre los que se encontraban un reloj y un barómetro. Su utilidad estaba a la vista (“Crónica” 303).

Desde la misión de Panguipulli Sigifredo siempre estuvo atento a informar sobre la salud de los pobladores. En 1912 señalaba que en marzo apareció la peste de viruela en Huenumaihue, afectando a la familia del indígena José Curilem, falleciendo siete personas (“Crónica” 350). En 1919 escribió que en el invierno “brotaron” diversas enfermedades produciendo muchas muertes y en los colegios de la misión “se enfermaron muchos niños de gripe” (“Extractos” 394). En 1923 advertía que la situación sanitaria era compleja por la presencia del tifus, dejando “muchos enfermos” y fallecidos. En junio apareció la viruela y los meses siguientes “hizo estragos la gripe” (“Crónica” 376).

Aparte de su incansable denuncia “a favor de los desgraciados indios” que sufrían a manos de sus espoliadores y las calamidades que les infligían, el 7 de junio de 1905 Sigifredo escribió una extensa carta al redactor del periódico *El Correo*, Ludovico Barra, informándole acerca de otra calamidad. Le comunicó que en Calafquén, ubicado a unos 15 a 20 kilómetros al noreste de Panguipulli, en un

lapso de seis días, había muerto a causa de la viruela la familia de Domingo Trafipan completa, manteniéndose enfermas dos personas más (Frauenhäusl 298). Meses antes, el 14 de abril, Barra era informado por Sigifredo sobre un grupo de cerca de cincuenta indios de Panguipulli que habían emprendido viaje a Valdivia por problemas de tierras. De alguna manera las comunidades indígenas se mantenían resguardadas por su aislamiento. Pero Sigifredo entendía la dinámica del contagio: “No cabe duda que tarde o temprano estaremos también en estas regiones con el flajelo de la viruela porque los indios deben traer el contagio” (Frauenhäusl 195). Pero Sigifredo hacía lo que podía y cumplió labores de vacunador. Así lo afirmaba en mayo de 1905:

Recibí la placa de virus y doy a Ud. mis más sinceras gracias. La aproveché muy bien. Hace poco murieron 4 indios en una sola casa de Calafquén de la viruela.... como los indios viajan tanto a Valdivia, un milagro fuera, si no trajeran el contagio.... vengo a rogarle a Ud. nuevamente de mandarme algunas placas de virus, si le es posible. (266)

Se daba por satisfecho con las primeras placas que había recibido porque, según él, las había aprovechado “muy bien”. Este escenario sanitario que asumía implicaba creer en la medicina occidental y convencerse de su efectividad. Probablemente en Panguipulli los misioneros eran los únicos preparados para administrar fluidos envasados en vidrio y manejar técnicamente instrumental como agujas y jeringas, todo un arsenal para la época.

La labor de la medicina moderna, además de luchar por la preservación de la vida, debía garantizar el orden político-jurídico, como por ejemplo, cuando a los facultativos se les solicitaba establecer la causa precisa de la muerte de una persona. De esa manera, nació la medicina legal como auxiliar del sistema judicial. Paulatinamente se fue refinando el peritaje forense que posibilitó establecer medios de prueba. El cuerpo humano podía hablar a través de diversos signos orgánicos analizados con los nuevos instrumentos que se inventaban, como el microscopio.

No le podemos exigir a Sigifredo que contara con los conocimientos y el instrumental para practicar autopsias, pero algo de eso

realizó. El año 1906 se produjo la muerte de dos indígenas, Mariano Millanquir y su hijo Manuel, en el lago Panguipulli. Después de buscarlos por cuarenta y cuatro días aparecieron muertos a mediados de julio dentro de una canoa en lo alto de un risco. Las sospechas recayeron en empleados de la Compañía Industrial y Ganadera San Martín, propiedad de la firma francesa Camino, Lacoste y Cía. Había comenzado a operar en el lago el vapor O'Higgins por lo que prohibieron a los indígenas navegar en sus canoas, pero no habían podido hacerlo con Mariano y su hijo, razón por la cual los habrían ultimado. Según Sigifredo, los cadáveres fueron encontrados en la canoa "tendidos boca abajo y ya en estado de putrefacción". Sigifredo tomó la iniciativa de recuperar los cuerpos para examinarlos, sospechando un doble asesinato. Los cadáveres fueron llevados a casa de Camilo Puelpan. Los ojos del misionero apuntaron a las víctimas intentando identificar heridas o marcas realizadas por terceros. Y así fue. En el cuerpo de Mariano, Sigifredo describió que encontró "un balazo al lado de atrás del cráneo. La bala había atravesado el cráneo y salió por la boca, haciendo volar tres dientes". La existencia de un crimen era real y las evidencias podían servir para buscar justicia. No encontró orificios de bala en el cuerpo de Manuel pero halló que "tenía señales claras de estrangulación". Le habían dado muerte ("Crónica" 326).

Un observador neutral, el periodista Aurelio Díaz Meza que cubría el Parlamento de Coz Coz en 1907, señalaba que el padre Sigifredo había practicado la "autopsia" de ambos cadáveres. Es decir, reconocía una práctica y una operación propia de la medicina legal, aunque no profesional. Pero, además, entregaba otro dato interesante sobre la valoración de Sigifredo por el cuerpo como objeto de estudio. Informó que ambos cadáveres habían sido enterrados "cuidadosamente" por el misionero, "esperando que la justicia chilena quiera descubrir a los autores del crimen...", es decir, independiente del rito católico que pudo haber realizado en la inhumación, tomó la precaución de resguardarlos para que la justicia ratificara la causa de muerte mediante su examen, situación que no ocurrió porque el juez letrado que viajó desde Valdivia a Panguipulli no fue acompañado por un médico (Díaz Meza 249). Con todo, Sigifredo dio muestras de su confianza en la medicina forense.



## 4.2. Fotografía y prensa

La información que tenemos respecto la existencia de una máquina fotográfica en manos capuchinas bávaras nos remite al padre Prefecto Burcardo María de Röttingen, quien habría traído una consigo en el año 1898 (Flores y Azócar 51). Esto muestra que, de algún modo, los capuchinos estaban interesados en dejar registros visuales como parte de un “legado histórico-etnográfico”; registros que eran utilizados para ser exhibidos en el museo de la orden en Altötting, Alemania y también para documentar su propia labor (“Ilustraciones” 509). En cuanto a la fotografía, Sigifredo estaba al tanto de su práctica material al manejar él mismo una máquina fotográfica que le permitió captar la realidad que estaba viviendo para poder transmitirla. Evidencia sus propias percepciones y representaciones de la realidad que la tecnología permite materializar, ser leída y comprendida en un contexto de desarrollo cultural moderno que operaba “bajo un sistema convencionalizado de representación visual” (Alvarado 50).

Sigifredo no solo sacaba fotografías, también las compraba. En una carta fechada el 17 de febrero de 1905, escribió al comerciante alemán Carlos Brandt, radicado en Santiago solicitándole que le enviara 1.000 tarjetas más aparte de las 2.000 que ya le había enviado porque debía cumplir con un “compromiso”. Se refería a la venta de estas tarjetas postales. Le precisa que le venda “buenas fotografías” de Juan Fernández y de la “cueva de Robinson”. La locación de las postales corresponde al archipiélago de Juan Fernández dentro del cual se encuentra la isla Robinson Crusoe, a casi 700 kilómetros de distancia de la costa del litoral central chileno. Lo exótico del lugar y la lejanía para los potenciales compradores europeos de postales despertaba un gran interés (Frauenhäusl 58). Representaba un tiempo histórico de usos y “modalidades visuales” de la estética burguesa, de “álbumes fotográficos” y “*carte de visite*” (Alvarado 41).

El 13 de marzo Sigifredo le escribe nuevamente a Carlos Brandt indicándole que le ha enviado un monto de dinero a cambio de seis fotografías de la Isla Juan Fernández y seis de la cueva de Robinson. Estas fotografías servían para mostrarle a los capuchinos residentes en Alemania los lugares que existían en las tierras meridionales del

hemisferio sur y dar cuenta de la labor misional, pero fundamentalmente para recaudar recursos económicos. Las fotografías se imprimían como postales que al reverso contenían información sobre el lugar al mismo tiempo que se daba aviso sobre los propósitos de este material: la limosna para la misión. Todo estaba escrito en alemán, por lo que se infiere que sus destinatarios estaban en la provincia de Baviera (Flores y Azócar, *Evangelizar, civilizar* 81-82; Flores y Azócar, “Fotografía de capuchinos”). Por eso le encomienda a Brandt que envíe dos fotografías a Alemania en correo certificado, precisándole la dirección exacta y el destinatario: “Alemania-Baviera, R.P. Isidor, capuchino y redactor en Altötting”. Esta operación permitió que el padre Isidoro de Baviera vendiera 3.000 tarjetas de Juan Fernández y la cueva de Robinson obteniendo \$2.000 de limosna para ayudar a la construcción de la parroquia de la misión de Panguipulli (Frauenhäusl 116). Isidoro nunca estuvo en Chile pero fue un activo colaborador para conseguir recursos para la misión y fue fundador y redactor de dos publicaciones, *Altöttinger Frnziskus-Blatt* y *Franziskus-Kalender* (“Datos biográficos” 487).

La práctica de los capuchinos de solicitar y enviar productos a regiones distantes a miles de kilómetros se inserta dentro de la política transaccional y comercial moderna que había sido abierta por la Revolución Industrial. Las fotografías del padre Sigifredo, transformadas en postales, podían ser reproducidas hasta el infinito. Cientos o miles de personas podían ver lo que uno solo había retratado. Había llegado el tiempo de la “reproductibilidad técnica” (Benjamin).

El 20 de agosto de 1905, Sigifredo escribía al administrador de la aduana en Valdivia, Rodemil Espejo, sobre las características del territorio de la misión, en particular de Panguipulli y de Trailefquen (sic), este último ubicado a unos 30 kilómetros al Este en la ribera del lago del mismo nombre. La manera de informar sobre estos lugares pretende ajustarse a principios de precisión basados en la experiencia empírica. Sigifredo le señalaba a Espejo que le enviara estos “relatos” como un adelanto de “lo que he visto con mis propios ojos”. Son un adelanto de las fotografías que le enviará pues, señala, no ha “podido retratar” porque los días han estado nublados. Espera que

mejore el tiempo para dar cuenta de esos territorios de la manera más fidedigna posible.

De este modo, se podría observar una cierta racionalidad utilitaria, estratégica, pues Sigifredo necesitaba construir buenas relaciones con aquellos funcionarios que eran fundamentales para la circulación de objetos y dinero. Estas acciones también se reflejan al momento de mantener relaciones con población alemana en Chile y en particular en la región. La comunidad y cercanía con ellos es importante porque entrega posibilidades de convivencia derivadas de la cultura y el idioma que comparten. Entonces, nuevamente la fotografía aparece como instrumento de comunicación. En la misma carta enviada al agente de aduana le informa que con anterioridad ha enviado a la ciudad de Valdivia un retrato de Panguipulli, destinado a la señora Guillermina Frick de Hernecker. Era una potencial donante de las erogaciones que siempre se estaban solicitando. Concluyendo la carta, y para que no quedara duda del trabajo y la labor realizada por los capuchinos, le envió a Rodemil Espejo una evidencia que resulta incuestionable, “un retrato que representa la misión” (Frauenhäusl 405).

Para los misioneros era importante articular vínculos con colonos alemanes, autoridades chilenas y los superiores de la orden en Baviera. De hecho los fondos reunidos para la construcción del templo en la que participaron los mismos misioneros junto a carpinteros chilenos, dependían de la buena difusión que los capuchinos realizaran de su quehacer para así obtener las erogaciones. En un reporte anterior realizado por Sigifredo fechado el 14 de marzo describe a Guillermina Frick de Hornecker, a la Sra. Backhaus e Ida Klempau como aquellas “varias señoras piadosas de Valdivia” que habían contribuido con limosnas para la construcción del templo de San Sebastián de Panguipulli<sup>2</sup> (122). Por supuesto que estas señoras debían ser católicas y no protestantes como muchos de los colonos alemanes. Este hecho y el mal trato que algunos dieron a los indígenas produjeron ingentes conflictos, como el que se desató entre

---

2 En el mismo reporte, Sigifredo Frauenhäusl explica que en diciembre de 1904 se había iniciado la construcción de este templo por orden del misionero reverendo Burcardo Maria de Röttingen, Prefecto Apostólico de Misioneros Capuchinos.

Sigifredo y el colono Guillermo Angermeyer, al que describió como un hombre “pillo” y “sumamente peligroso” (142).

Como hemos señalado, Sigifredo entendía muy bien sobre la necesidad de contar con una red de apoyo lo más transversal posible. En eso se jugaba la valoración que se tenía sobre la labor “civilizadora” de la misión y su aporte al proceso de instalación del Estado en la región. La dimensión económica dependía en buena parte de las relaciones estratégicas con el poder privado y estatal. Pero había otro tipo de necesidades y objetivos que los misioneros tenían y que, en el caso de Sigifredo, significaron un compromiso absoluto con la causa. Esta era la defensa de los indígenas frente a los poderes del dinero y el capital que arrasaban con sus tierras. La divulgación de esta realidad, según Sigifredo, ayudaría a tomar conciencia sobre los abusos y remecería a la sociedad y en especial a las autoridades.

Para crear conciencia era imprescindible informar sobre ellos, darlos a conocer. Sigifredo comprendió que la prensa era un poder al cual podía recurrir. Y no solo podía informar a la población en general sobre las humillaciones y ultrajes cometidos contra los indígenas. También podía dirigirse con mayor celeridad a las autoridades. Entendía que la existencia de la prensa revolucionaba las comunicaciones y expandía a “una velocidad inusitada los flujos cotidianos de información sobre lugares remotos” (Buonuome 12). Es muy activo en el contacto vía cartas con periódicos de distintas ciudades. Escribe a redactores y directores de estos medios en Concepción, Valdivia y Santiago. Se suscribe a algunos de ellos. Así, el 17 de junio escribía una carta al director de *El País* de Concepción, Luis Contardo, para que le enviara los números del periódico porque se había abonado, enviándole con anterioridad el dinero respectivo en carta certificada para la suscripción (312).

A través de la prensa, Sigifredo también fungía como una especie de ministro de fe que mantenía al tanto a la población y las autoridades de los acontecimientos producidos en Panguipulli y sus alrededores. En representación de un vecino que estampaba una denuncia, escribió al redactor de *El Correo* de Valdivia, Ludovico Barra, que el 4 de junio había sido asaltado Evaristo Rivera por Manuel y Serapio Jaramillo, quienes lo “intentaban asesinar a machetazos”, lo que no se concretó. En la carta agrega que el problema adicional era

la inexistencia de un juez cercano, por lo que había que trasladarse a San José [de la Mariquina] (299). En otras cartas incluso sugiere nombres para desempeñarse como juez de subdelegación, al mismo tiempo que se atribuye el derecho de criticar a otros jueces, como también a los gendarmes de las colonias. Es consciente de la necesidad de contar con jueces y policías, pero como parte de una burocracia honesta y profesional. Todos estos asuntos eran elementos constitutivos de un sistema social que se complejizaba al mismo tiempo que el territorio se urbanizaba.

Muchas veces Sigifredo insistía en que la única esperanza que le quedaba para reclamar por las injusticias contra los indígenas era la prensa. En la carta del 10 de marzo al editor de *El Porvenir* de Santiago le pedía que publicara sobre estas injusticias diciéndole que “Solo la prensa nos sacará de nuestros apuros tomando parte energica en nuestra defensa” (105). Dos semanas después, el 27 de marzo, escribía nuevamente al redactor de *El Correo* de Valdivia pidiéndole que insertara en el diario una carta que había dirigido al intendente de esa ciudad, denunciando el lanzamiento de dos familias de indios en Trafura, fundo cercano a la cordillera de los andes. En la posdata y a modo de retribución le ofrece como obsequio una “piel curtida de león”, que le enviará pronto, según le dice, para “abrigo de los pies de un periodista” (149-150). El mismo mes le escribe nuevamente al editor de *El Porvenir* indicándole que la situación en Panguipulli y los alrededores no es solamente “humillante” para los indígenas, sino que es peligrosa para él mismo porque uno de los espoliadores que ha denunciado, Joaquín Mera, lo tiene amenazado de muerte y que ha pagado para que lo asesinen (105). Que todo esto ocurre por los “desesperados esfuerzos que hacemos en pró de los derechos de los desgraciados indios” y repetía: “Solo de la prensa podemos esperar algún efecto” (135).

De las palabras de Sigifredo se desprende la clara comprensión que tenía de un fenómeno que es propio de la vida citadina, urbana y masiva: la opinión pública; contexto en el cual había surgido un nuevo oficio, el de periodista. Es una esfera que ya había penetrado en la sociedad con bastante fuerza y que permitía instalar narrativas y representaciones sobre los distintos sucesos que se daban en la realidad, pudiendo transformarse en un medio de presión

hacia los que debían tomar decisiones. Hacer saber a otros era una nueva dinámica social. De allí que los distintos grupos de poder en la sociedad se esmeraban, desde la segunda mitad del siglo XIX, en tener periódicos y revistas. Ocurrió así con los partidos políticos, los gremios, la Iglesia Católica, entre otros. El mismo proceso de independencia de la monarquía española a comienzos del siglo XIX se apoyó en la *Aurora de Chile*, periódico político fundado por Camilo Henríquez en 1812. Esa conciencia de crear opinión a favor o en contra de una causa la utilizó muy bien Sigifredo. Es cierto que los resultados sobre las campañas que lideró no fueron todo lo bueno que esperaba. Con cierta frustración, el 30 de junio, le confesaba a Ramón Ángel Jara, obispo de San Carlos de Ancud, que Joaquín Mera era “un asesino declarado”, que su caso era una “afrenta para Chile” y que el “Supremo Gobierno” había dejado mano libre sin ponerle “jamás freno” a sus ambiciones (329).

De todas maneras Sigifredo no quedó sujeto al esquema logocéntrico, pues incluyó la imagen mediante la cual intentó describir, traducir y explicar la realidad. De alguna manera las imágenes complementaron los mensajes, aunque subordinadas a la “operación de narrativización” que las hilvanaba (Villalobos Ruminott 116).

### 4.3. Utilidad del medio natural

En el Epistolario de Sigifredo aparece un texto sin fecha y sin destinatario que lleva por encabezado “Villa-Rica y sus alrededores”, en el cual describe minuciosamente las características naturales de la región, reflexionando sobre la majestuosidad y belleza del entorno, sin dejar de lado las posibilidades de explotación económica. Al parecer este texto fue escrito por Sigifredo a solicitud de Rodemil Espejo para publicarlo en una guía sobre Valdivia y su comercio e industria (“Epistolario” 396-397). El sentido y la mirada que Sigifredo expone está totalmente inmerso dentro del escenario histórico de transformación económica, social y cultural que avanza en la lógica modernizadora. A veces de manera escondida por la relevancia que le da a la naturaleza prístina y virgen y otras de manera directa y sin

rodeos, no puede excluir de su razonamiento la idea de una sociedad ordenada en torno al acceso a servicios e infraestructura urbana.

El centro poblado era el que permitía articular el diseño coherente y funcional del espacio. La misión era una mimesis de lo proyectado por el Estado. Era una incipiente ciudad que contaba con reglas y normas, que tenía dispositivos de intervención sobre los sujetos, como el internado, la escuela, el taller, el dispensario, la enfermería, etc. Es decir, un espacio cuya participación transformaba la geografía física y humana. A nivel general a esta mutación algunos autores la denominan “colonialismo de asentamiento”, debido a que en una tierra que no les pertenecía, los nuevos ocupantes laicos y religiosos no solo estaban interesados en su explotación económica sino que también en su administración política para modificar radicalmente la cultura (Nahuelpan et al.). Por de pronto, no era concebible un territorio bajo el que no existiera soberanía estatal. Debía formar parte de la nomenclatura que lo integrara a la máquina que operaba la división administrativa. En ese sentido, según algunos, los agentes misionales se acoplaron ideológicamente a los “proyectos de modernización” estatal con matices y críticas que no constituyeron una oposición conceptual al decurso lineal que se consideraba tenía el progreso y la civilización (Quinteros 127).

El aprecio por la naturaleza de La Araucanía por parte de Sigifredo tenía algún vínculo con el aprecio por la cultura indígena, lo que no significaba detenerse en lo que consideraba labor civilizadora, tanto la religiosa como la secular, impulsada por el Estado. Los misioneros propiciaban la transformación y el cambio de la población mapuche con cierto grado de convencimiento. Prueba de ello es que tempranamente comprendieron que para educar y/o asimilar a los niños previamente había que sacarlos de su medio. Eso los llevó a incorporar en la misión el modelo del internado, unidad que permitió aislar al niño de su comunidad para poder ejercer un mayor control sobre él (Flores y Azócar, “Fotografía de capuchinos” 83; Mansilla).

Por otro lado el control del territorio respondía a la corriente nacida en Alemania a mediados del siglo XIX con Friedrich Ratzel, que asignaba una gran influencia en el desarrollo cultural al tipo de interacción generado entre la sociedad y el medio natural, dinámica

que debía ser dirigida por el Estado: “La comprensión de la interconexión entre la naturaleza y el ser humano estaba influenciada por múltiples factores, incluyendo las convicciones religiosas, las creencias eurocéntricas y consideraciones nacionalistas” (Rebok 115). No sabemos si los capuchinos conocieron esta teoría. En cambio, sí sabemos sobre la importancia asignada a la educación en la labor de asimilación, logrando constituirse en la “principal entidad educativa del territorio indígena” llegando a fundar el magisterio de La Araucanía (González y Llancaivil 398-394).

El cuidado y la protección que Sigifredo procuró a los indígenas se desplazó en medio de una ambigüedad. Se les protegía de los abusos y de los excesos, pero dentro de una política transformadora. Para algunos la separación o antinomia entre religión y secularización no era tal y se podían entender como dos dimensiones de la dominación colonial (Becker). Como ya se señaló, los misioneros estaban convencidos de que era inevitable la desaparición del mapuche por la acción, en parte corrosiva, de la cultura occidental predominante. En el proceso, los indígenas debían aprovechar las influencias positivas. Y en cuanto a la naturaleza, también muchas de las transformaciones operadas por la intervención de la sociedad moderna resultaban favorables para su progreso y el desarrollo.

La primera parte del artículo escrito por Sigifredo se abstrae de consideraciones económicas y se centra en presentar las características naturales del territorio, comenzando por las bondades del clima, la belleza de los bosques y la hermosura del cielo. Señala que el pueblo se encuentra ubicado en un excelente sitio, lo llama una “mesa”, a la orilla de una delicada laguna en la parte sur, que mide entre quince y dieciocho leguas de circunferencia, refiriéndose al lago Villarrica, sin dejar de mencionar el volcán del mismo nombre, todo lo cual formaba un conjunto de bellezas que “la vista jamás se cansa de mirarlas” (377). Las bondades del territorio y las similitudes que encuentra con otros lugares de Europa lo hacen afirmar que “Lo que es Nápoles para Italia, esto es Villa-Rica para Chile”, frase con la que inicia la descripción precedente (377). Probablemente, la presencia del Vesubio en Nápoles lo haya llevado a compararlo con el volcán Villarrica. En la narración de Sigifredo es posible apreciar una cierta nostalgia por los lugares perdidos por la naturaleza



y ganados para la modernidad. Como si estuviera consciente de un mundo cultural y natural que se está destruyendo sin que haya vuelta atrás. En cierta forma, estos paisajes le recuerdan las imágenes sobre el “paraíso”, lugar de hermosura, tranquilidad y paz. Estas apreciaciones de Sigifredo eran posibles porque los capuchinos bávaros se habían instalado de manera estable y permanente en el corazón del territorio mapuche. Su filosofía misional se enfocaba en vivir y estar con la población mapuche (Flores y Azócar, “Fotografía de capuchinos”).

En el escrito de Sigifredo la dimensión espiritual se alterna con miradas más racionales del entorno, una mezcla de romanticismo y modernidad, pero que se inclinaba sobre esta última al estructurar un orden y una clasificación sistemática de lo que existe. Habla de los bosques de Villarrica y enumera ordenadamente los tipos de árboles que lo conforman. Es un observador sistemático que clasifica la información recogida. Diversas maderas, señala, se pueden obtener para diferentes usos. Ahí están el “roble, laurel, coihue, ulmo, huahuan, dique, canelo, piumo, pelu, luma, temo, patahua, arrayan, espino”. También existen árboles más nobles que entregan maderas “finas”, pensando en la diversidad de productos y usos de las distintas especies. En el listado aparece el “lingue”, “nogal”, “avellano” y “boldo”. Destaca lo que él llama “el rey de las selvas de Chile, el pehuén o pino araucano”. Es capaz de proyectar las utilidades de este tipo de madera para lograr la conectividad del territorio, asegurando que los árboles pinales serán de “mucha importancia tanto para la construcción del ferrocarril en proyecto por el boquete de Pucón, pensando en la conexión con Argentina, cuanto para las embarcaciones de toda clase que navegarán el río Negro y sus afluentes” (379-380). También destaca la existencia de los ríos como medios de comunicación. El Trancura, que es “espacioso”, “profundo y encajonado” y que para la explotación del “ciprés y del pino”, “serán un día de gran importancia” (380-381).

La forma en que se establecieron los servicios de navegación por los ríos fue a través de concesiones otorgadas a privados por parte del gobierno local. Esto implicaba que el Estado, al igual que en el caso de la construcción de ferrocarriles, delegaba la

responsabilidad del transporte a terceros, quienes tenían ciertas obligaciones con la institucionalidad estatal, como el transporte de empleados públicos, así como el pago de un impuesto para mantener la concesión. (Alvarado Lincopi 77)

La madera como materia prima y la existencia de aserraderos eran fundamentales para la expansión de los centros urbanos. A comienzos del siglo XX se multiplicaron las empresas dedicadas a la producción maderera. Para 1904 en algunas localidades de La Araucanía como Nehuentue, Puerto Saavedra y Nueva Imperial existían veintisiete aserraderos que empleaban a más de doscientos trabajadores (Alvarado Lincopi 81). La actividad era básica y fundamental para el crecimiento material del Estado. Oficinas, diversas reparticiones fiscales, escuelas, cuarteles, formaban parte de este entramado de la materialidad institucional que permitía estructurar una burocracia organizada desde el poder central. De alguna manera la representación de los capuchinos sobre el territorio misional que quedó materializada a través de la fotografía estuvo precedida por los cánones del mundo urbano. La inmensidad del paisaje remitía a la lejanía donde se sumergían sociedades primitivas que había que rescatar. Por eso en cuanto a la fotografía

Los capuchinos incorporan en cada Gran Plano General, una iglesia o un misionero, a veces dos o tres, perdidos en la inmensidad del paisaje [...]. Este tipo de fotografías representan la mirada desde el mundo urbano, *civilizado*, hacia el mundo rural, *primitivo*; la mirada desde el centro moderno a la periferia, que aún en *estado salvaje*, espera por la acción misional. (Flores y Azócar, *Evangelizar, civilizar* 59)

Como el buen observador que era, no quedaron fuera del alcance de la mirada de Sigifredo las posibilidades que entregaba la profundidad de la tierra o la roca en la altura de la montaña. Aunque fuera de oídas, se enteró que probablemente existían recursos mineros. Manifestó que existía “en alto grado” el recurso “metalífero”, principalmente de plata y cobre. Aunque la fundición y utilización de metales databa ya de hace milenios, para la vida moderna se hacía indispensable, sobre todo con aquellos recursos destinados a las comunicaciones. Por ejemplo, con la invención y el desarrollo del

telégrafo el cobre fue primordial para la fabricación de cables. Según lo descrito por Sigifredo este descubrimiento minero había sido realizado por una expedición de cateadores norteamericanos en 1858 (378).

La tierra y la montaña eran capaces de entregar más beneficios a la humanidad. Sigifredo detalla que detrás del volcán de Villarrica, en el valle de Palquín, existían diversas termas que, según los “entendidos” eran muy “curativas” y podían “rivalizar” con las termas de Chillán y que el desarrollo del lugar podía adquirir la importancia proyectada con la llegada del ferrocarril (381-382). La conectividad concretada con la construcción de caminos públicos se fortalecía y complementaba con la existencia de este medio de transporte. Este último también necesitaba de la madera para las vías férreas. Todo este sistema permitía organizar la circulación de la población y de mercaderías, y la instalación de nuevos negocios. Por lo tanto, cuando Sigifredo habla del tren, no habla solo de este o de la infraestructura estatal. También habla de la superación de la economía de subsistencia y el escalamiento en favor de la economía. La instalación de la red de conectividad, incluidos los caminos internos, eran “fundamentales para el comercio capitalista en la región” (Alvarado Lincopi 76).

Al misionar por los diferentes territorios fueron explorando y dejando registro de las características físicas, socioculturales y territoriales de los espacios geográficos lo que permitió dar forma a una cartografía misional. Esta fue diseñada para el trabajo de los misioneros en la zona y además enviada a la casa central de la congregación en Baviera (Alemania) para su conocimiento. (González et al. 392)

La existencia de las termas que proyectaba Sigifredo respondía a la intervención moderna en la montaña, en la cual se introducía el mercado de la salud que en Europa comenzaba a proliferar desde el siglo XIX. Las termas como las de Chillán eran privadas, no públicas, y como cualquier actividad comercial se constituían en empresas. Muchas de estas instalaciones contaban con servicios de hotelería para acoger a pacientes a veces por tiempos prolongados, por lo que estaban orientadas a quienes pudieran costear los gastos, es decir,

las clases burguesas o más acomodadas. Era una medicina selectiva que ofrecía un método terapéutico para tratar diversos tipos de enfermedades, desde dolencias gástricas, cardiovasculares y venéreas hasta las de origen nervioso y que contó, al menos en Chile, con el respaldo del estamento médico profesional (Correa 82-92). Como señalamos, el mismo misionero capuchino Tadeo Wiessent fue conocido como un higienista hidroterápico que había aplicado el sistema Kneipp, método alternativo a la medicina occidental pero que funcionaba como un complemento más que un recurso médico sustitutivo. La mirada de Sigifredo se entronca con una mentalidad de época que demuestra un interés por el cuerpo y el organismo. Tratarlo cuando está enfermo y cuidarlo a través de la profilaxis o la estimulación para mantenerlo sano adquiría un valor y una posibilidad. Había que explorar el territorio para encontrar las condiciones atmosféricas, naturales y minerales apropiadas para la salud.

## 5. Conclusión

De manera implícita en el desarrollo de este trabajo hemos considerado a Sigifredo Frauenhäusl como un hombre moderno por provenir de Europa. Esto es así con algunas salvedades. La provincia de Baviera está ubicada en el sur de Alemania, conectada con la frontera suiza e italiana, con una cultura católica bien asentada, más conservadora en relación a otras provincias, más pobre, de raigambre campesina y vida rural, distinta a Prusia, moderna e industrializada, de comercio pujante y desarrollo científico. No obstante, Frauenhäusl tenía una forma de funcionar ordenada y metódica. Buscaba la precisión en sus descripciones y en los análisis que hacía saber a otros.

Aunque no era un científico valoró la ciencia como forma de conocimiento, ejemplificado en las innumerables visitas de investigadores que recibió en la Misión de San Sebastián de Panguipulli. En el terreno de la medicina frente a los rituales de las machis optó por la entrega de medicamentos a los enfermos en los cuales puso una particular atención, lo que se tradujo en continuos reportes de diversas enfermedades y sus peligros, como la viruela, gripe y tifus.

En algunas ocasiones determinó enviar a los niños a casa o los aisló dejándolos internados en la misión demostrando una comprensión respecto a los vectores de propagación. También aplicó medidas profilácticas como la vacunación contra la viruela, una práctica que obligaba al manejo de sustancias virales e instrumental sanitario. También tuvo una intervención, propia de la medicina legal, al examinar los cuerpos de dos indígenas asesinados, intentando constatar sus lesiones.

Sobre la mentalidad moderna y la incorporación de nuevas formas culturales a la sociedad, asimiladas por el misionero, se constata que Sigifredo adoptó algunas, como la fotografía. Realizó una serie de fotografías sobre la vida en la Misión y las características del territorio. Portó una máquina que evidenció el manejo que tenía de la imagen material como medio de comunicación de la vida urbana y de las prácticas burguesas. La utilización de una máquina que retenía la realidad aparentemente parecía muy simple de operar. Sin embargo, había que comprender un nuevo lenguaje bajo los cánones convencionalizados de la imagen. Esto lo complementó al concebir la importancia de la prensa y la opinión pública. Probablemente sabía que quienes leían los periódicos pertenecían a los grupos más educados y poderosos de la sociedad. De allí que siempre se empeñara en que se difundieran en la región y en Santiago desde los eventos más domésticos hasta las causas políticas. Realizó acciones para construir lazos de amistad con distintos editores para asegurar la cobertura que necesitaba. Comprendió muy bien el nuevo oficio del periodista y de la publicación como un medio de presión.

Por último, en cuanto a la utilidad del medio natural, es posible sostener que existe una genuina valoración por parte de Sigifredo. Se conmovía con la belleza natural de la región hasta el punto de compararla con el paraíso. Pero por bella y esplendorosa que sea, era susceptible de ser intervenida y aprovechada. Realizó un listado de especies arbóreas para distintos usos, distinguiendo aquellas más nobles y finas. Comprendió que la urbanización y los nuevos medios de transporte requerían de las posibilidades que ofrecía el medio natural, como los minerales y los ríos. También dibuja en su imaginación la explotación de las termas cercanas a Villarrica como

posibilidad médica y de negocio privado, que podría competir con las termas de Chillán. Con todo, Sigifredo fue, esencialmente, un misionero católico consecuente con su fe. Proteger a los mapuches, ofendidos, humillados y maltratados, fue la luz que alumbró su espíritu. De ello dio muestras durante toda su vida hasta su muerte, ocurrida en San José de la Mariquina en 1954.

## Referencias Bibliográficas

- Aguirre, Claudio; Mondaca, Carlos. “Estado nacional y comunidad andina. Disciplinamiento y articulación social en Arica, 1880-1929”. *Historia*, vol. I, enero-junio, no 44, 2011, pp. 5-50.
- Almonacid, Fabián. “El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile (1850-1930)”. *Historia*, vol. 42, no.1, 2009, pp. 5-56. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942009000100001>.
- Alvarado Lincopi, Claudio. “El paisaje social, económico y político en las fotografías de Benedicto Rivas. *Benedicto Rivas. Del registro al álbum fotográfico de Cholchol 1910-1940*, Ignacio Helmke y María Soledad Abarca (eds.), Biblioteca Nacional, Veranada Ediciones, 2024, pp. 67-85.
- Alvarado, Margarita. “Estéticas y visualidades en la ‘frontera’ del sur de Chile”. *Benedicto Rivas. Del registro al álbum fotográfico de Cholchol 1910-1940*, Ignacio Helmke y María Soledad Abarca, Biblioteca Nacional, Veranada Ediciones, 2024, pp. 39-65.
- Amberga, Jerónimo. “Estado intelectual, moral y económico del Araucano”. *Revista chilena de Historia y Geografía*. Imprenta Universitaria, 1913, pp. 5-37.
- Ancan, José. “Misiones, máquinas y memorias. *Mapuche y anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1896-1908*, Menard y Pavez, Ocho Libros Editores, 2007, pp. 69-76.
- Azócar, Alonso; Nitrihual, Luis; Flores, Jaime; López, Sandra; Pacheco, Sthephany. “La tarjeta postal fotográfica y la escuela misional en La Araucanía: el discurso visual capuchino sobre sus logros en la transformación de la niñez mapuche (1898-1930)”. *Revista Signa*, 24, 2015, pp. 215-230.

- Becker, Martín. “Religión y secularización como modos de dominación”. *CUHSO*, diciembre 2022, pp. 312-334.
- Benjamin, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Discursos Interrumpidos I*, Taurus, 1989.
- Bernand, Carmen. *Los indígenas y la construcción del Estado-nación. Argentina y México, 1810-1920: historia y antropología de un enfrentamiento*. Prometeo, 2016.
- Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán. *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Prometeo, 2010.
- Buonuome, Juan. “Internacionalismo socialista y cuestión informativa (Buenos Aires, 1890-1930)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 26, no 2, 2022, pp. 5-48. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v26i2.5500>.
- Canales, Pedro. “Escuelas chilenas en contexto mapuche. Integración y resistencia, 1860-1950”. *Última Década*, 9, 1998, pp. 1-18.
- Canales, Pedro y Cabrera, José. “Pueblos indígenas, pensamiento y debates de hoy: Las ciencias sociales y la paradoja del habla subalterna”, *CUHSO*, julio, 2023, pp. 204-217.
- Chihuailaf, Arauco. “El Estado chileno y la región de la Frontera a fines del siglo XIX”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 28, 2014, pp. 1-20. <https://doi.org/10.4000/alhim.5108>.
- Citarella, Luca (ed.). *Medicinas y culturas en La Araucanía*. Pehuén, 2018.
- Correa, María José. “Regentes, médicos y accionistas actores y trayectorias de la cura termal. Andes chilenos, 1860-1920”. *Diálogo Andino*, no. 72, 2023, pp. 81-94. <https://www.scielo.cl/pdf/rda/n72/0719-2681-rda-72-81.pdf>
- De Augusta, Félix. *Gramática Araucana*. Imprenta Central, J. Lampert, 1903.
- De Pamplona, I. *Historia de las misiones de los P.P. capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*. Imprenta “Chile”, 1911.

- Durán, Manuel. “Medicalización, Higienismo y Desarrollo Social en Chile y Argentina, 1860-1918”. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Facultad de Humanidades, 2012.
- Errázuriz, Isidoro. *Tres razas*. Imprenta de La Patria, 1892.
- Fabregat, Mario. “Los médicos de ciudad como agentes del Estado de Chile: condiciones materiales, funciones profesionales y procedimientos administrativos en el territorio de La Araucanía (1887-1910)”. *Revista de Historia*, 29, no.1, 2022, pp. 271-300 <http://dx.doi.org/10.29393/rh29-11mcmf10011>.
- Fabregat, Mario “Procedimientos forenses practicados por médicos de ciudad en casos de homicidios de indígenas: Provincia de Cautín (Chile): 1896-1911”. *Revista de historia americana y argentina*, vol. 57, no. 2, 2022, pp. 193-229. <https://doi.org/10.48162/rev.44.032>
- Ferrando, Ricardo. *Y así nació La Frontera.... Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación, 1550-1990*. Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2012.
- Ferrer, Pedro. *Higiene y Asistencia Pública en Chile*. Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1911.
- Flores, Jaime y Azócar, Alonso. “*Evangelizar, civilizar y chilenizar a los mapuche*”. *Fotografías de la acción de los misioneros capuchinos en la Araucanía*. Editorial Universidad de Sevilla y Ediciones Universidad de la Frontera, 2017.
- Foerster, Rolf. “La misión anglicana, primera iglesia protestante entre los mapuches”. *Ñutram*, Año II, no. 3, 1986, pp. 14-28.
- Guevara, Tomás. *Costumbres Judiciales i Enseñanza de los Araucanos*. Imprenta Cervantes, 1904.
- Hoth, Christiane. “Everywhere there are distilled spirits”: Alcohol Consumption and Alcoholism on the Chilean Frontier at the Turn of the Twentieth Century”. *Historia Crítica*, no. 82, 2021, pp. 79-105. <https://doi.org/10.7440/histcrit82.2021.04>.



- Lara, Horacio. *Crónica de la Araucanía. Descubrimiento i conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villa-Rica*. Tomo I. Imprenta de "El Progreso", 1889.
- Lemlij, Moisés; Millones, Luis. *Reflexiones sobre la muerte en el Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2017.
- Leyton, César. *La ciencia de la erradicación. Modernidad urbana neoliberalismo en Santiago de Chile, 1973-1990*. Editorial CSIC, 2020.
- López, Javier. "La difusión de los postulados higienistas en la obra periodística de Emilia Pardo Bazán". *Lectura y Signo*, 13, 2018, pp. 153-181. <https://doi.org/10.18002/lys.v0i13.5673>.
- Manquilef, Manuel. *Comentarios del Pueblo Araucano (La faz social)*. Imprenta Cervantes, 1911.
- Mansilla, Juan; Huaiquián, Claudia; Pozo, Gabriel (2018). "Infancia mapuche encerrada: internados de las escuela-misiones en la Araucanía, Chile (1900-1935)". *Revista Brasileira de Educação*, vol. 23, no. 1, 2018, pp. 1-28. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782018230046>.
- Mansilla, Juan y Rivera Catalina. "Militarización de la escuela chilena a principios del siglo XX. El modelo alemán Bávaro en tierras Mapuches". *RBPAAE*, vol. 35, no. 3, 2019, pp. 864-876. <https://doi.org/10.21573/vol35n32019.97567>.
- Mansilla, Juan; Llançavil, Daniel; Mieres, Manuel; Montanares, Elizabeth. "Instalación de la escuela monocultural en la Araucanía, 1883-1910: dispositivos de poder y Sociedad Mapuche". *Educ. Pesqui.*, vol. 42, no.1, 2016, pp. 213- 228. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201603140562>.
- Mbembe, Achile. *Critica de la razón negra*. Futuro Anterior, 2016.
- McEvoy, Carmen. *En pos de la de la República. Ensayos de historia política e intelectual*. Instituto de Estudios Peruanos, 2019.
- Marimán, Pablo. "La geoestrategia en el conflicto chileno mapuche: la configuración del Estado nación (1830-1869)". *Revista Anales de la Universidad de Chile*, 7, no. 13, 2017, pp. 41-57. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2017.48995>.

- Marimán, Pablo. “Castas, etnoclases y guerras interétnicas en Chile-mapu decimonónico”, *Sujetos sin voz en la región sur austral de Chile y Argentina. Frontera, colonización, marginalidad y organización popular chileno-mestiza en los siglos XIX y XX*, Mathias Órdenes (ed.), Lom Ediciones, 2022, pp. 65-108.
- Menard, André y Jorge Pavez (eds.). *Mapuche y Anglicanos, vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1896-1908*. Ocho Libros. 2007.
- Moesbach, E. *Vida y costumbre de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Imprenta Universitaria, 1936.
- Nahuelpan, Héctor; Hofflinger, Álvaro; Martínez, Edgars, Millalen, Pablo. “Colonial Recognition and Militarized Accumulation in Mapuche Territory”. *NACLA, Reporto on the Americas*, vol. 54, no. 4, 2022, pp. 438-444. <http://dx.doi.org/10.1080/10714839.2022.2145130>.
- Noggler, Othmar, “... y así me comprometí a ser su abogado”. Semblanza del padre Sigifredo Schneider de Frauenhäusl”. *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*, Carmen Arellano Hoffmann, Hermann Holzbauer y Roswitha Kramer, Vervuert Verlagsgesellschaft, 2006. 151-181. <https://doi.org/10.31819/9783954879717-012>.
- Olate, Aldo; Cisternas, Cesar; Wittig, Fernando y Flores, Jaime. “Los misioneros capuchinos bávaros y sus ideologías lingüísticas sobre la lengua mapuche”. *Nueva rev. Pac.* [online], no. 67, 2017, pp.130-156. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-51762017000400130](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-51762017000400130)
- Ordenes, Mathias. “La derrota de los lleulles y el lugar de rotos y fronterizos en la Guerra de Ocupación de La Araucanía, (1862-1883)”. *Sujetos sin voz en la región sur austral de Chile y Argentina. Frontera, colonización, marginalidad y organización popular chileno-mestiza en los siglos XIX y XX*, Mathias Órdenes (ed.), Lom Ediciones, 2022, pp. 103-190.
- Oyarzún, Pablo. *La desazón de lo moderno: problemas de la modernidad*. Cuarto Propio, 2001.

- Pairicán, Fernando. *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*. Pehuén, 2020.
- Pérez, Paula. “Periferia, construcción de espacios y expresión de poderes en La Araucanía: el caso de Temuco (1883-1933)”. *Mujeres: olvidos y memorias en los márgenes. Chile y América, siglos XIX y XXI*, Yéssica González (ed.), Ediciones Universidad de La Frontera, 2020, pp. 233-252.
- Pinto, Jorge. “Frontera, Misiones y Misioneros en Chile, La Araucanía, 1600-1900”. *Misioneros en La Araucanía, 1600-1900*, Jorge Pinto et al. (eds.), Ediciones Universidad de La Frontera, 1988, 17-119.
- Pinto, Jorge. *La formación del Estado y la nación chilena, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. DIBAM, 2003.
- Pinto, Jorge. “Identidad nacional e identidad regional en Chile, Mitos e historias”. *Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias*, Sonia Montesino (comp.), Cuadernos Bicentenario, 2003, pp. 568-575.
- Pino, Eduardo. *Historia de Temuco. Biografía de la capital de la Frontera*. Ediciones de la Frontera, 1969.
- Ponce de León, Macarena. *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Editorial Universitaria, Dibam, 2011.
- Quinteros, Víctor. (2023). “El Hospital del Señor del Milagro, Salta (Argentina), 1848-1864”. *Revista De Historia Americana y Argentina*, 58, no. 2, pp.125–150. <https://doi.org/10.48162/rev.44.048>.
- Rebok, Sandra. *Humboldt y Jefferson. Una amistad transatlántica de la Ilustración*. Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2019.
- Salessi, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina. (Buenos Aires: 1871-1914)*. Estudios Culturales, 1995.
- Santana, Paula. “Colección Villagra: una ventana en imágenes a la sociedad temuquense de inicios del siglo XX, tiempos de colonización y de cambios socioculturales en la vida de las mujeres”. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2019, 1-23.

- Serrano, Sol. *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Scholz, M. y Soltmann, C. (2020). “Un cordial saludo le envía a Ud., Sr. Profesor, su servidor Fr. Félix José. Seis cartas de Fray Félix José de Augusta a Rodolfo Lenz, 1910-1914”. *CUHSO*, 30, no. 2, 2020, pp. 468-495. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v30n2-art2165>.
- Turner, Frederick J. *La frontera en la historia americana*. Universidad Autónoma de Centro América, San José. 1986.
- Verniory, Gustave. *Diez años en Araucanía 1889-1899*. Pehuén, 2001.
- Vigarello, Georges. *Lo sano y lo mal sano. Historia de las prácticas de la salud desde la Edad Media hasta nuestros días*. Abada Editores, 2006.
- Villalobos Ruminott, Sergio. “Cine y reverberación: Zama, montaje e historia”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 27, no. 1, 2023, pp. 99-121, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v27i1.5782>.

## Fuentes

- De Frauenhäusl, Sigifredo, “Manuscrito original del padre Sigifredo de Frauenhäusl en la Misión de Panguipulli: año de 1905”, Memoria Chilena, 2018. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-602852.html>.
- De Frauenhäusl, Sigifredo. *Resumen de las obras de civilización y cristianización de los padres capuchinos en la Araucanía*. Padre Las Casas: San Francisco, 1912.
- Oficina Central de Estadística. *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión Central del Censo*, 1907.
- Pozo Menares, Gabriel (ed.). *Explotación y violación de los derechos humanos en territorio mapuche: Cartas del padre Sigifredo, Misión de Panguipulli, año 1905*. Editorial Ocho Libros, 2018.